

TECNOLOGÍA Y SUPERVIVENCIA: UNA MIRADA AL SIGLO XXI

Gonzalo BARRIENTOS ALFAGEME

Universidad de Extremadura

Resumen

En los momentos de angustia que presiden los inicios del nuevo siglo, pretendemos aproximarnos a los aspectos tal vez más llamativos de la contradictoria realidad: el progreso y la miseria. Para ello planteamos una ojeada conceptual que abarca desde la población a la distribución de la riqueza, pasando por la producción y por la eventualidad de la limitación de los recursos y la polémica del crecimiento económico. Por último, a través de planteamientos encontrados, ofrecemos algunos elementos que soportan posiciones éticas y políticas que afectan al individuo y a toda la sociedad.

Palabras clave: Demografía, distribución de la riqueza, pobreza, tecnología, crecimiento económico, situación socioeconómica.

Abstract

In the moments of anguish that they preside over the beginnings of the new century, we seek to approach perhaps to the aspects more attractive of the contradictory reality: the progress and the misery. For we outline it a conceptual glance that embraces from the population to the distribution of the wealth, going by the production and for the eventuality of the limitation of the resources and the polemic of the economic growth. Lastly, through opposing positions, we offer some elements that support ethical and political positions that affect the individual and the whole society.

Keywords: Demography, distribution of the wealth, poverty, technology, economic growth, socio-economic position.

1. INTRODUCCIÓN

Parece lógico que el progreso técnico produzca una mejora en las condiciones de vida de sus protagonistas: menor esfuerzo físico, mayor producción de bienes y, por tanto, una mejora del nivel de vida. La existencia de pobreza implica la presencia de cierto número de personas cuyo nivel de vida es sensiblemente más bajo que el de otro número de personas que nos son considerados pobres. Nos hallamos, pues, ante dos dimensiones distintas que, contra el sentido de la lógica, no mantienen una proporcionalidad inversa, siempre que admitamos que la humanidad progresa tecnológicamente pero que, simultáneamente, no es capaz de acabar con las

situaciones de tan flagrante desigualdad. Y ambas cosas son ciertas pero sólo aparentemente contradictorias. Indudablemente, el progreso técnico redundará en un creciente bienestar: gracias a ese progreso nuestra ropa es cómoda, confortable y barata, nuestra alimentación es variada, completa y suficiente, nuestra vivienda acogedora; ha mejorado la salud, el transporte, la información y la cultura; disponemos de sistemas de seguridad social que nos permiten disfrutar de un ocio que no hace mucho habíamos de ocupar en tareas de previsión.

Los ricos se cansan. No saben qué regalar en Navidad y en el aniversario y en el cumpleaños. Desde el mostrador del comercio se oye mil veces repetido aquello de *no sé lo que quiero: un regalo para alguien que tiene de todo*. ¡Qué lejos de la felicidad que daba un caramelo a un niño hace sólo cincuenta años en España! ¿Qué es tener todo, o de todo? La casa, el coche, la alimentación y el apartamento en la playa, se dan por supuesto. El ordenador, la TV-DVD-Vídeo, la telefonía móvil y la ropa de marca, entran en la cesta ordinaria de la compra. Apenas queda un libro, un disco o unas flores (todo tan personal), porque hasta los bombones engordan.

John Wayne se murió y Rambo se ha pasado al arte y ensayo, así que las guerras y no guerras de Bush, Blair, Schröder y satélites resultan tan aburridas que tienen que televisarlas y aún con menos *share* que el peor de los partidos de fútbol. Una ola de aburrimiento e indiferencia invade a las sociedades opulentas. La semana que escribo estas líneas, según los datos de la prensa, ha medido el interés de los espectadores españoles por la programación televisiva: Operación triunfo, Gran hermano, Corazón de invierno, Crónicas Marcianas, entre otros programas, aventajan en audiencia a cualquier otro.

Sin embargo, es cada vez más evidente que no se trata de una situación universal ni homogénea. El gran número de personas que parece no haber sido afectada por ese progreso, no sólo no se reduce, sino que parece aumentar. Los problemas de desigualdad dibujan un abanico de creciente abertura y los pobres se encuentran cada día más lejos de los ricos. Nos encontramos, pues, ante la disyuntiva de averiguar si existe alguna relación entre técnica y pobreza, o si la técnica es un instrumento eficaz para una equidistribución de los recursos. La aplicación de la técnica por las sociedades ricas incrementa su estado de bienestar; la aplicación de la tecnología en las sociedades pobres tan sólo abarata los precios de sus producciones.

En 1972 se publicaba el I Informe Meadows al Club de Roma, elaborado en el M.I.T. (Massachusetts Institute of Technology de Boston), bajo el título *Los límites del crecimiento*. Combinando los comportamientos presentes y previsibles de la población, los recursos, la industria, la agricultura y la contaminación se hacía una seria advertencia sobre las políticas económicas de crecimiento en un mundo finito y desigual.

En él se establece la necesidad de cuatro medidas que permitan garantizar la supervivencia:

1. Estabilizar la población y el consumo de recursos no renovables.
2. Reducir las inversiones industriales a favor de la agricultura.
3. Tender al reciclado de todos los recursos.
4. Reducir la contaminación a la cuarta parte de la de 1970.

Se trata de un planteamiento neomaltusiano que se fundamenta en la incompatibilidad del crecimiento de la población y el de los recursos, como garantía de supervivencia de la especie sobre este planeta, tanto de la pobre como de la rica. El debate teórico suscitado ha sido constante¹, teniendo en cuenta que la evolución de las variables consideradas en el sistema no

¹ TAMAMES, R.: *La polémica sobre los límites al crecimiento*, Madrid, Alianza, 1974; FURTADO, C. et al.: *El Club de Roma. Anatomía de un grupo de presión*, Buenos Aires, Síntesis, 1976; FERRER REGALES, M.: "Economía y población", en *Enciclopedia práctica de economía, VIII*, Orbis, Barcelona, 1985.

han seguido el comportamiento previsto. El ejemplo más utilizado es la evolución al alza de los precios de la energía al mismo tiempo en que se elaboraba el informe, así como su moderación cuando se revisó, en el II Informe al Club de Roma, en 1981 (*Global 2000. En los albores del siglo XXI*). De hecho, la proyección demográfica contemplada por el informe para el año 2000 era de 7.000 millones de hombres, lo que puede considerarse como una debilidad del mismo, a tenor de lo publicado posteriormente (Meadows, 1997²), o como un éxito de las medidas preconizadas por el M.I.T.

En contra surgen planteamientos cuya base teórica se fundamenta en la abstracción de la variable demográfica de la responsabilidad crítica, orientándola básicamente hacia consideraciones sociales y económicas. Son los postulados neomarxistas del paradigma radical, con fácil eco en Latinoamérica. Las décadas de los sesenta y setenta del s. XX son fecundas en el debate sobre el desarrollo económico, el crecimiento demográfico y las relaciones internacionales.

2. CONCEPTO DE PROGRESO

Progreso es la acción de ir hacia delante y significa avance, adelanto, perfeccionamiento (DRAE). En la acepción que hoy nos interesa creo que podemos estar de acuerdo en que progresar consiste en incrementar el grado de bienestar. Falta acordar qué hemos de entender por bienestar y quién es el objeto del mismo y cómo lo medimos en nosotros mismos y en los demás. Bienestar, volviendo al DRAE, se define por *disponer del conjunto de las cosas necesarias para vivir bien, disfrutar de una vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad, o como el estado de la persona humana, en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica*. Por lo tanto, contemplamos elementos materiales e inmateriales que incluyen el *conjunto de cosas necesarias*, las actividades desempeñadas, el funcionamiento somático y el estado psíquico. En realidad se trata de componentes llenos de subjetividad, tanto en lo material como en lo inmaterial, de manera que ni todas las personas, ni una misma persona en distintos momentos, tiene idénticas necesidades, por no hablar de los diferentes grados que el término admite.

Observando siquiera superficialmente la evolución de la humanidad, podemos admitir que se ha producido en ella un indiscutible progreso. Un progreso cuya expresión más elemental es la capacidad de crecimiento de la especie, al disfrutar de mayores recursos y poderlos distribuir entre más individuos. Pero la dificultad para medir el grado de bienestar nos ha conducido a utilizar parámetros materiales, abandonando consideraciones subjetivas sobre el nivel de satisfacción personal. Fenómeno comprensible cuando se refiere a las *cosas necesarias para vivir* y que obtiene su consagración máxima con el advenimiento del liberalismo: la medida del valor del hombre no reside en el color de su sangre, ni en el de los privilegios heredados, sino en la riqueza que su capacidad le permite almacenar. Pero no perdamos de vista que la burguesía hereda conceptos de ostentación de la sociedad estamental que le precede y con la que convive, lo que conduce, casi inevitablemente, a identificar el bienestar con la riqueza y el progreso con la acumulación y la ostentación.

² MEADOWS, H. et al.: *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

3. CONCEPTO DE POBREZA

Antónimo de riqueza, la pobreza³ es la *calidad* de pobre; la falta o escasez. Pobre es, pues, el necesitado, el que no tiene lo necesario para vivir. En 7.^a acepción⁴ y sentido figurado, equivale a humilde, de poco valor o entidad; y en 8.^a a infeliz, desdichado y triste. Puede considerarse un término predominantemente peyorativo, en nuestro idioma, aunque existan acepciones virtuosas. Si el lenguaje refleja el ahormamiento multiseccular de una sociedad, no cabe duda de que nuestro concepto de pobreza es un concepto netamente burgués.

Una de las formas de definir la pobreza es la que hace referencia a la carencia de los elementos básicos para la vida íntegra del ser humano: salud, educación, cultura, desarrollo del ocio, vida social, etc. Entre estos elementos que constituirían los derechos básicos de cualquier ser humano figuran:

- Acceso a agua limpia y potable.
- Vivienda digna.
- Alimentación suficiente para una nutrición adecuada.
- Un entorno y medio ambiente seguro.
- Protección contra la violencia.
- Igualdad de oportunidades.
- Tener derecho a opinar sobre su propio futuro.
- Acceso a medios para el sustento cotidiano.
- Salud.
- Educación⁵.

Por tanto, la definición de pobreza afecta a la precariedad o ausencia de ese decálogo teórico de derechos supuesta y universalmente admitido. Para Yves Lacoste⁶, los criterios que definen el subdesarrollo podrían ser los siguientes:

1. Insuficiencia alimenticia.
2. Graves deficiencia de la población: analfabetismo, epidemias y elevada tasa de mortalidad infantil.
3. Deficiente explotación o despilfarro de los recursos económicos.
4. Fuerte participación de la agricultura en la producción total.
5. Bajo índice de urbanización y ausencia de clases medias.
6. Limitada e incompleta industrialización.
7. Hipertrofia y parasitismo del sector terciario.
8. Debilidad del Producto Interior por habitante.
9. Paro, subempleo y trabajo infantil.
10. Dependencia o subordinación económica.

³ SEN, Amartya K.: "Conceptos y medidas de Pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, n.º 4, México, abril de 1992.

⁴ DRAE.

⁵ ALMANSA, Fernando y VALLESCAR, Ramón: "La pobreza en el tercer mundo y su erradicación", en *1996, año de la erradicación de la pobreza*, C. y J., B., 1996.

⁶ LACOSTE, Y.: *Geografía del subdesarrollo*, Ariel, B., 1978.

11. Violentas desigualdades sociales.
12. Dislocación de las estructuras económicas y sociales.
13. Importante crecimiento demográfico.
14. Conciencia de la “miseria”.

Naturalmente que estamos utilizando indistintamente los conceptos de pobreza y subdesarrollo, lo que no parece totalmente correcto, salvo que adoptemos la perspectiva de convenir parámetros de cierta objetividad en la medida de uno y otro.

4. LA MEDIDA DE LA POBREZA

Prescindiendo de consideraciones subjetivas no tenemos otra alternativa que adoptar criterios generalmente aceptados, no sin crítica, y utilizados en trabajos de reconocida solvencia. Por otro lado, tal vez sería aconsejable modificar nuestra óptica según estimemos la pobreza como una problemática mundial, estatal o local, porque sus características son diferentes, como tendremos ocasión de analizar. Los trabajos de la fundación F.O.E.S.S.A. para España⁷ utilizan el criterio de la renta disponible *per cápita*. Con esa base se distinguen varios niveles de pobreza que pueden resumirse en el cuadro siguiente:

<i>Niveles</i>	<i>Pobreza</i>	<i>RDN (%)</i>	<i>Pesetas/persona/mes</i>
A Pobreza extrema = indigencia	severa	< 15	< 13.961
B Pobreza grave	severa	15-25	13.962-23.268
C Pobreza moderada	relativa	25-35	23.269-32.576
D Precariedad social	relativa	35-50	32.577-46.550

La renta disponible neta para 1998, según la Contabilidad Nacional, fue de 93.100 pesetas (559,54 €), que distribuidas en los treinta días medios mensuales equivalen a 3.103 pesetas de media nacional, de 1551 para el primer nivel de precariedad social y de 465 para el nivel de pobreza extrema. El salario semanal medio de los trabajadores de la industria del calzado⁸ a principio de los años noventa era de 274 \$ en U.S.A., 50 \$ en Brasil, 33 \$ en Filipinas, 31\$ en Tailandia, 25 \$ en la India y 11\$ en Indonesia, con la particularidad de que probablemente los trabajadores indonesios produjeran calzado para U.S.A. Una relación de uno a veinticinco para aquellos ‘privilegiados’ que tienen un trabajo. Es cierto que es necesario corregir los datos con los niveles del coste de la vida, etc., pero no por ello es menos evidente que medir la pobreza entraña múltiples dificultades teóricas, pero no por ello se camufla.

No me pregunten qué es la pobreza... Miren mi casa y cuenten el número de agujeros que tiene la ropa que llevo. Miren todo y cuenten lo que ven: Eso que ven, eso es la pobreza (Kenia, 1997⁹).

⁷ FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y SOCIOLOGÍA APLICADA (F.O.E.S.S.A.): *Sociedad para todos en el año 2000. V Informe F.O.E.S.S.A. 1993*, Madrid, 1994; *Las condiciones de vida de la población pobre de Extremadura*, por encargo de Cáritas, 1998.

⁸ TIME, Steve Hart, en *Finkel* (1994, 73).

⁹ Borrador del “Informe sobre el desarrollo mundial, 2000/2001. Lucha contra la pobreza”, PNUD.

5. LA MEDICIÓN DEL DESARROLLO HUMANO¹⁰

Desde que se publicó el primer *Informe sobre Desarrollo Humano* en 1990 en los Informes se ha presentado el índice de desarrollo humano (I.D.H.) como una medición compuesta del desarrollo humano. A partir de entonces, se han creado tres índices complementarios, a saber, el índice de pobreza humana (I.P.H.), el índice de desarrollo relativo al género (I.D.G.) y el índice de potenciación de género (I.P.G.). Sin embargo, el concepto de desarrollo humano es mucho más amplio que el I.D.H. y esos índices complementarios. Resulta imposible crear un índice integral, y ni siquiera un conjunto integral de indicadores, ya que no es posible cuantificar fácilmente muchas dimensiones esenciales del desarrollo humano, como la participación en la vida de la comunidad. Si bien los indicadores compuestos de primer grado resultan bastante eficaces para atraer la atención hacia los problemas, esos índices no sustituyen el tratamiento íntegro de las vastas preocupaciones propias de la perspectiva del desarrollo humano.

5.1. ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

El I.D.H. mide el progreso general de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano, a saber, la longevidad, los conocimientos y un nivel de vida decoroso. Se mide a partir de la esperanza de vida, el nivel educacional (la alfabetización de adultos y la matriculación combinada en las enseñanzas primaria, secundaria y terciaria) y el ingreso *per cápita* ajustado por la paridad del poder adquisitivo (PPA en dólares EE.UU.). El I.D.H. es un índice resumido, y no integral, del desarrollo humano. Como resultado de las mejoras introducidas con el tiempo en la metodología del I.D.H. y los cambios ocurridos en las series de datos, no se deben comparar los I.D.H. de las distintas ediciones del Informe sobre Desarrollo Humano. La búsqueda de nuevas mejoras en los datos y la metodología del I.D.H. no se detiene.

5.2. ÍNDICE DE POBREZA HUMANA

Si bien el I.D.H. mide el progreso general registrado por un país en materia de desarrollo humano, el índice de pobreza humana (I.P.H.) refleja la distribución de ese progreso y mide el cúmulo de privaciones que persisten. El I.P.H. mide las privaciones en las mismas dimensiones del desarrollo humano básico que el I.D.H.

I.P.H.-1: El I.P.H.-1 mide la pobreza en los países en desarrollo. Se centra en las privaciones en tres dimensiones, a saber, la supervivencia, medida a partir de la probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta la edad de 40 años; los conocimientos, a partir de la tasa de analfabetismo adulto, y el aprovisionamiento económico general, tanto público como privado, reflejado por el porcentaje de personas que no utilizan fuentes de agua mejoradas y el porcentaje de niños menores de cinco años que tienen un peso inferior al normal.

I.P.H.-2: El I.P.H.-2 mide la pobreza humana en algunos países miembros de la O.C.D.E. Como las privaciones humanas varían de acuerdo con las condiciones sociales y económicas de una comunidad, se ha concebido este índice independiente para algunos países miembros de la O.C.D.E. a cuyo respecto se dispone de mayor cantidad de datos. Se centra en las privaciones en las mismas tres dimensiones que el I.P.H.-1 y otra más, la exclusión social. Los indicadores son la probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años de edad, la tasa de

¹⁰ PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano 2001: *Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*.

analfabetismo funcional de adultos, el porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza de ingreso (con ingresos familiares disponibles inferiores al 50% de la mediana) y la tasa de desempleo a largo plazo (12 meses o más).

5.3. ÍNDICE DE DESARROLLO RELATIVO AL GÉNERO

El índice de desarrollo relativo al género (I.D.G.) mide el progreso en las mismas dimensiones y utiliza los mismos indicadores que el I.D.H., pero refleja las desigualdades en el progreso entre el hombre y la mujer. Se trata sencillamente del I.D.H. ajustado para determinar la desigualdad de género. Mientras mayor sea la disparidad de género en el desarrollo humano básico, más bajo será el I.D.G. de un país respecto de su I.D.H.

5.4. ÍNDICE DE POTENCIACIÓN DE GÉNERO

El índice de potenciación de género (I.P.G.) revela si la mujer puede participar activamente en la vida económica y política. Se centra en la participación, y para ello mide la desigualdad de género en esferas fundamentales de la participación y la adopción de decisiones económicas y políticas. Registra los porcentajes de mujeres en el parlamento, entre los legisladores, los funcionarios superiores y administradores, los profesionales y los trabajadores técnicos, así como la disparidad de género en el ingreso percibido, como reflejo de la independencia económica. A diferencia del I.D.G., pone de manifiesto la desigualdad de oportunidades en esferas seleccionadas.

6. INTELIGENCIA, TÉCNICA, BIENESTAR Y FELICIDAD

6.1. VISIÓN DARWINISTA DE LA NATURALEZA

Uno de los planteamientos teóricos más consistentes en el análisis histórico social sobre el desarrollo es la conocida como *teoría de la modernización*. Desde la influencia funcionalista de Talcott Parsons, a lo largo del s. XIX se caracteriza por una concepción evolucionista y teleológica del desarrollo. Se trata de un objetivo hacia el que tienden las sociedades humanas partiendo de posiciones tradicionales. En este sentido deben entenderse las aportaciones de Rostow¹¹, para quien el desarrollo consiste en la superación de una serie bien delimitada de cinco fases que arrancan en la organización tradicional de la producción y culminan en el consumo de masas. Es una visión claramente homogenizadora, de convergencia, cuyo modelo es la sociedad occidental. Pero, mientras en Europa el proceso obedece a una dinámica endógena, en el mundo no occidental han de intervenir otros factores.

Las notas distintivas de la modernización son la diferenciación (cambios estructurales), la especialización e independencia funcional, la secularización, la sustitución de la familia por

¹¹ ROSTOW, W.: *The stages of economic growth. A non communist manifesto*, Cambridge University Press, Nueva York, 1964. En castellano: *Políticas y etapas del crecimiento*, Editorial Dopesa, Barcelona, 1972.

Economía tradicional (sociedad agraria cuyas costumbres y estructuras impiden el empleo de excedentes); fase de transición (utilización de los excedentes agrarios, desarrollo del artesanado y cambio de las relaciones sociales); despegue (industrialización y cambios en la organización y la mentalidad en busca del beneficio); madurez (industrialización de toda la economía e incremento del nivel de vida) y consumo de masas (economía del bienestar. USA 1920, Francia 1950, España 1970...).

la escuela y el Estado. Una transformación, en definitiva, que afecta a la jerarquía de los valores y al cambio de las reglas que rigen en la estratificación social. La posición social es 'adquirida' gracias a los méritos y al esfuerzo individual, anulando la influencia inmovilista de la tradición.

Evidentemente, se trata de un modelo occidental y occidentalizante, claramente etnocentrista, que se basa en la falsa oposición entre tradición y modernidad. Es un planteamiento excluyente de culturas no europeas que ignora, por añadidura, las profundas raíces tradicionales que posibilitan y permanecen en el propio modelo de desarrollo occidental. En definitiva, quienes propugnan modelos de desarrollo enmarcados en este planteamiento teórico, consideran imprescindible la intervención extranjera (occidental) en el progreso de todos aquellos países que no lo son, lo que contiene una sospechosa justificación del imperialismo, del comercio desigual y del comportamiento de las empresas multinacionales.

La pobreza está considerada como la incapacidad para romper el nudo gordiano de la tradición, para introducir innovaciones endógenas o exógenas. Es la selección natural de las especies en una lucha desigual en la que los débiles sólo pueden esperar la 'ayuda' de los fuertes como único procedimiento eficaz de modernización.

6.2. LAS GRANDES REVOLUCIONES HUMANAS

La constante búsqueda de medios de control sobre los recursos dará lugar, tras centenares de miles de años, a la llamada 'revolución neolítica'. En torno al décimo milenio se acepta que la humanidad adopta las primeras técnicas agrícolas y ganaderas: descubre la siembra, el cultivo y la domesticación como procedimientos que le permiten el control, sobre la disponibilidad de alimentos. Con la inevitable imprecisión de las estimaciones, se evalúa la población mundial en alrededor de los seis millones de habitantes¹² que se convertirían en unos doscientos cincuenta al principio de nuestra era. La disponibilidad de alimentos más abundantes y de mayor riqueza nutritiva está considerada como la causa del importante crecimiento demográfico. Un incremento probablemente equivalente a una centésima parte del actual, pero incuestionablemente superior al de los períodos anteriores. Lo que sí parece evidente es que la revolución agrícola posee un elevado poder de irradiación, coincidiendo con grandes migraciones que parten de los focos neolíticos, extendiendo la cultura a su paso. Desde el punto de vista instrumental o tecnológico, el neolítico constituye un despegue y una aceleración de las adquisiciones humanas y sus aplicaciones, por lo que está considerada como la primera gran revolución de la humanidad. Una revolución que se manifiesta, probablemente, en un descenso de la mortalidad y en un aumento de la fecundidad. Hay autores que consideran el comportamiento desde una perspectiva diferente: la monotonía de la dieta, el deterioro de la diversidad y la vida sedentaria redundan en un aumento de la morbilidad, así como en importantes transformaciones somáticas, aunque este déficit sanitario se compensa con el incontestable aumento de la fecundidad.

Durante el siglo XVIII tiene lugar, en Europa, una profunda transformación económica y social, gestada a lo largo de una prolongada revolución científica y que presenta múltiples facetas: ideológica, productiva, estructural, demográfica, agrícola, etc. Desde el punto de vista ideológico se consagra el principio del origen del poder en la soberanía del pueblo. Desde la óptica productiva, la división del trabajo y la aplicación de nuevas energías impone el modelo industrial al artesanal. La sociedad comienza a estructurarse en torno a nuevos criterios de eficiencia económico-social. Se inicia la denominada revolución demográfica, caracterizada por un

¹² BIRABEN, J. N.: "Essai sur l'évolution du nombre des hommes", *Population*, XXXIV, n.º 1, 1979.

crecimiento exponencial de la población como consecuencia de los avances higiénico-sanitarios. La agricultura adquiere una metodología revolucionaria de carácter productivista. Probablemente se trata de uno de los períodos más convulsivos en la historia de la humanidad.

El ser humano penetra en una espiral acelerada de cambios tan significativos que no se ha dudado en atribuirles características neorevolucionarias. La emersión del proletariado industrial como estructura ignorada por el liberalismo y su concreción en la revolución rusa; La incorporación del petróleo como fuente energética vital; La transformación de la información y las comunicaciones, en que nos hallamos insertos, y que para no pocos constituye una revolución aún no bien delimitada y que tal vez pueda ser denominada *proceso de globalización*, en un ambiente de múltiples incertidumbres. Es precisa una más amplia perspectiva histórica para definir el alcance de los cambios que percibimos a diario.

6.3. TÉCNICA Y PRODUCTIVIDAD

Un largo camino en el que el hombre ha utilizado su cerebro para conseguir todo aquello que le reporta la mejor satisfacción de sus necesidades, es decir, 'disponer del conjunto de las cosas necesarias para vivir bien, disfrutar de una vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad, mediante el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica'.

En una explotación agraria en que todas las labores se hacen a mano, el tamaño óptimo es de una a dos hectáreas; si se dispone de una yunta (en explotaciones de tipo cerealista extensivo), la dimensión se eleva a 10 o 15 hectáreas; con un tractor se pueden cosechar 30 Has., y con una cosechadora, no menos de 200 Has. para obtener el menor coste unitario.

Las etapas del progreso: desde que el hombre se hace sedentario, aprende a cultivar la tierra y a apacentar animales domésticos (revolución neolítica), hasta que consigue los excedentes suficientes como para poder hablar de civilizaciones urbanas (finales del s. XVIII), capaces de diversificar a los grupos que obtienen los recursos de la naturaleza, los que los elaboran y los que los distribuyen, administran y gobiernan, ha de transcurrir un largo período de la historia de la humanidad. Es un largo camino de conquistas para aumentar la eficiencia del esfuerzo productivo, para conseguir una vida más cómoda. Las grandes innovaciones se producen en el mundo de los transportes: la invención de la rueda, antes del segundo milenio, la de la collar, en la alta edad media (c. 900 d.C.), la carabela (s. XV), el ferrocarril, el vapor, el automóvil, el avión... Las innovaciones en los procedimientos de transformación dependen de la capacidad para utilizar energía suplementaria a la humana: el viento, el agua, el calor, la leña, el carbón, el petróleo, la electricidad, el átomo... Todavía quedan vestigios de los edificios que albergaron los molinos de viento, los harineros o maquileros, los batanes, martinets, almazaras, fábricas de papel, de luz, de seda... Justamente a finales del s. X, el monje Gerberto (más tarde Silvestre II) inventaría el primer reloj mecánico, movido por pesas; pues bien, habría que esperar hasta alrededor de 1345 para que se generalizara el uso de los relojes portátiles, tipo Nuremberg, así como la división sexagesimal de las horas.

A finales del XVIII se puede estimar la población empleada en el sector primario en cifras próximas al 80%, mientras el 20% restante se empleaba en la fabricación de bienes de consumo artesanalmente elaborados. Ello equivale a una estructura de la población de componente predominantemente rural. La población urbana apenas alcanza el 5 o el 10% del total.

Pero si los cambios ha sido importantes, a partir de finales del XVIII, la evolución técnica alcanza un ritmo vertiginoso. Hablamos de una primera revolución industrial a finales del s. XVIII, de una segunda revolución industrial, a finales del s. XIX y aún de una tercera revo-

lución industrial en la segunda postguerra mundial, con el uso de la electrónica en el aparato productivo.

Efectivamente, las *habilidades* técnicas de nuestros días suponen un cambio en los objetivos buscados, afectando a campos como la electrónica, las comunicaciones o la biotecnología, lejos del perfeccionamiento en la división del trabajo para avanzar en la producción industrial, el control de las fuentes de materias primas y la conquista de mercados. Unas habilidades que reproducen y aceleran los contrastes entre los distintos países. Los avances tecnológicos del presente se concentran en la capacidad y eficiencia organizativa, en la prestación de servicios especializados, en investigación, educación y relaciones, capaces de proporcionar posiciones competitivas ventajosas. Un cambio de tal magnitud que *más de la tercera parte del comercio mundial está conformado por bienes que no existían al finalizar la segunda guerra mundial*¹³. El 'progreso' o las ventajas competitivas que se nutren de la capacidad de innovación, adaptación y mejora de su tecnología como factor básico de los sistemas productivos y aun del mismo concepto de desarrollo.

Las nuevas actitudes de progreso se fundamentan en la capacidad social para la inversión en I+D, no sólo para ocupar posiciones de cabecera, sino, básicamente, para adaptarse a la gran velocidad de modificación de los nuevos instrumentos. De este modo, la brecha que separa a las sociedades ricas de las pobres, lejos de reducirse irá en aumento, ya que el valor de las exportaciones de los países pobres tiende a reducirse en la medida en que se aplican técnicas más avanzadas en su explotación, mientras que la adquisición de esa misma tecnología resulta cada vez más prohibitiva y sólo accesible en condiciones de dependencia.

Unos cambios que afectan a la propia estructura de la empresa en un acelerado proceso de robotización y automatización. La reducción clásica de costes mediante la eficiencia productiva ha dado paso a una empresa flexible, de dimensiones reducidas y producción heterogénea dirigida estratégicamente hacia la demanda. Una demanda preocupada por la incorporación de nuevas energías y materiales que permiten un replanteamiento de las teorías sobre las limitaciones naturales de los recursos: productos alimenticios, materiales de construcción o información y comunicaciones¹⁴. Los procesos de miniaturización en la informática y las telecomunicaciones, así como la creciente incorporación de nuevas energías constituyen los exponentes más significativos de la revolución tecnológica en curso que ya permite hablar de un cambio estructural de dimensiones históricas en la consciencia de que nos hallamos al principio de un camino insospechado que caracterizará el siglo XXI.

7. TECNOLOGÍA Y PODER

A lo largo de la historia de la humanidad, la adquisición o el descubrimiento de nuevas técnicas se ha aplicado a objetivos diversos. De una forma inmediata, suele responder a necesidades más o menos acuciantes, como la producción, el ocio, la reducción del esfuerzo o el trabajo. Así debe concebirse la tecnología como resultado de la investigación, la reflexión o la inventiva. Sin embargo, cuando las aportaciones técnicas han representado una eficacia

¹³ Alberto ROMERO, *Globalización y pobreza*.

¹⁴ "Treinta y cinco kilos de este cable (fibra óptica) transmiten tantos mensajes como una tonelada de alambre de cobre. Para producir esos treinta y cinco kilos se consume menos del 5% de la energía necesaria para producir la tonelada de alambre de cobre". Pero lo más impresionante es el aumento de la productividad de este sistema, pues se calcula que una sola fibra óptica puede transmitir, en el año 2000, 10 millones de conversaciones simultáneamente, contra sólo 3000 en 1988. John NAISBITT y Patricia ABURDENE: "Megatendencias 2000. Diez nuevos rumbos para los años 90", en Alberto Romero, *Globalización y pobreza*, Editorial Norma, Bogotá, 1990, p. 6.

contrastada, han sido adquiridas, de uno u otro modo, como instrumentos de dominación y de poder.

La conservación de los alimentos mediante la salazón, hace que las salinas se conviertan en objetos de deseo y, consecuentemente, en cotos reservados por el poder jurisdiccional que hace de ellas un privilegio fuente de riqueza. La historia de la alimentación posee un ejemplo de gran calado, como es el comercio de las especias. El interés del clavo, la pimienta o la canela contiene muchas de las claves de las relaciones entre oriente y occidente. No es fácil entender las Cruzadas, los viajes de Marco Polo o de Ruy González Clavijo, el imperio veneciano o la evolución del poder otomano, sin la presencia de tan rentable y succulento condimento.

Parece aceptado el uso habitual de la pólvora por los chinos como un objeto de divertimento, pero su aplicación a las armas de fuego tiene mucho que ver con la gestación y desarrollo de los imperios y el colonialismo europeos. El 'arte' de la guerra ha sido puntero en las apuestas por la investigación o el espionaje tecnológico desde el paleolítico al internet, pasando por el bronce, el hierro, el caballo, la pólvora o el átomo. La aplicación de la brújula a la navegación permite la superación del cabotaje y transforma el concepto del transporte y del comercio; como lo hicieron la herradura, la rueda o la collera.

La aplicación del vapor a la producción acaba con la estructura artesanal que será reducida más a un servicio de reparación y mantenimiento que al esqueleto productivo de la sociedad mercantilista. El telar mecánico, el vapor y el acero son los cimientos del orden internacional del imperialismo europeo del siglo XIX. La división del trabajo, a través de sus múltiples interpretaciones, estructura a la sociedad humana en dos mitades: la industrializada y la rural. Las actividades extractivas no son sino el sustento imprescindible de las actividades industriales, sometidas a su arbitrio y dominio.

La nueva sociedad tecnológica, nacida de la quiebra de los sistemas coloniales, se estructura a partir del dominio de las estructuras de capital sobre las de producción. Indudablemente que se reproduce la situación de dependencia anterior, pero mientras las sociedades tecnológicas controlan siempre los nuevos recursos, con el consiguiente encarecimiento en los mercados y creciente reducción de costes, las sociedades dependientes contemplan el hundimiento paulatino e inexorable de los precios de sus producciones primarias, sin capacidad financiera para iniciar un despeque que les abra la puerta sagrada de la nueva tecnología.

8. LA PRODUCCIÓN DE LA TIERRA

8.1. PRODUCCIÓN DE ENERGÍA

El apoyo energético del progreso tecnológico y, particularmente, el industrial, es la incorporación de energías nuevas y eficientes. El ser humano añade paulatinamente a la fuerza muscular el uso de la fuerza o energía animal de tracción, incrementándola con la invención de la herradura, la rueda y la collera. Más tarde descubrirá la energía eólica e hidráulica. El fuego, como base de la energía calorífica, se obtiene mediante el consumo de madera. El importante salto cualitativo que supone la revolución industrial encuentra su soporte energético más importante en la invención y aplicación de la máquina de vapor y la utilización masiva de energías fósiles como el carbón. La llegada de la electricidad y de los motores de explosión sitúan al petróleo en la primera línea del consumo energético.

Y será precisamente el consumo de energías fósiles no renovables las que susciten el debate más agudo sobre la finitud de los recursos, amén de los problemas medioambientales de

la combustión. La historia del siglo XX se encuentra íntimamente ligada al consumo del petróleo, que se convierte así en uno de los productos geoestratégicos más importantes, como todavía podemos comprobar hoy, representando alrededor del diez por ciento del comercio mundial de mercancías. La evolución de los precios del crudo constituye una verdadera radiografía política del siglo.

En función de la evolución del consumo energético se plantean una serie de cuestiones de controvertida respuesta:

- ¿Qué relación existe entre el consumo y las reservas energéticas fósiles?
- ¿Qué influencia ejerce el consumo energético en los conflictos medioambientales?
- ¿Qué alternativas se vislumbran a través de la tecnología en energías renovables?
- ¿Qué supone la factura energética en el problema del desigual desarrollo humano?

Poco después de publicarse el informe del Club de Roma los precios del petróleo y de las materias primas se dispararon y los países occidentales se hundieron en la crisis económica más grave y prolongada que habían conocido desde la Segunda Guerra Mundial. Muchos pensaron que aquellas sombrías previsiones estaban a punto de cumplirse, antes de lo estimado. Fue la época del nacimiento de un gran número de organizaciones ecologistas y de teorías sobre el crecimiento cero. Los libros del tipo *Cómo sobrevivir una familia explotando dos hectáreas de terreno* alcanzaron los puestos más altos en las listas de ventas.

Sólo recientemente las aguas han vuelto a su cauce. La crisis de los años setenta fue mala pero no fue la última. Los precios del petróleo y las materias primas subieron y volvieron a bajar. La subida de los precios estimuló la explotación de nuevos yacimientos y la investigación de técnicas ahorradoras de energía. El aumento de la oferta y la contracción de la demanda han hecho desaparecer el fantasma del agotamiento de los recursos. En el año 1973 la producción mundial de petróleo fue de 2.836,4 millones de toneladas mientras que las reservas estimadas eran de 86.096 MT por lo que se podía calcular mediante una simple división que sólo durarían 30,35 años, es decir, hasta el 2003. En el año 1990 el ritmo de extracción de petróleo había aumentado hasta los 3.257 MT, pero como las reservas conocidas eran mucho mayores, 136.478 MT, el plazo hasta su agotamiento había aumentado a 42 años más, es decir, hasta el 2032. Y los descubrimientos de nuevos pozos y reservas no cesan.

El petróleo no se agotará nunca. Es cierto que la cantidad de petróleo existente en el planeta es limitada y fija. Es cierto que el consumo de petróleo ha estado creciendo ininterrumpidamente desde su descubrimiento. Pero esas dos certidumbres no se contradicen con la certidumbre de que es imposible que el petróleo se agote. Imagínese una situación en la que sólo quedara un litro de petróleo en el mundo; resultaría tan caro que estaría dedicado a un uso no consuntivo, por ejemplo, a ser contemplado en algunos museos. Imagínese que sólo quedara un pozo de petróleo en explotación; su dueño estaría cobrando tanto por cada barril que sólo podría utilizarse para algo muy importante y en lo que fuera absolutamente insustituible, quizá en la fabricación de alguna medicina exótica. Imagínese que sólo quedarán una decena o un centenar de pozos en el mundo; por supuesto que los coches tendrían que funcionar con baterías o con alcohol.

Es más, mientras el petróleo siga sometido a las leyes del mercado, no escaseará nunca y toda su demanda será satisfecha. La paulatina contracción de la oferta provocará una lenta subida de precios y el consiguiente ajuste de la demanda. Al estar repartidas las reservas petrolíferas por varias zonas del globo, su mercado puede funcionar de forma eficiente. Los movimientos bruscos en su precio se han debido a razones políticas coyunturales por lo que han resultado temporales. En cualquier caso las técnicas alternativas de producción de energía

están ahí. Si algo se puede deducir de la historia de la tecnología es que no hay ningún factor ni ningún recurso insustituible. Hay sólo factores productivos y bienes intermedios cuyo precio es más elevado que el de otros. Nada más. Y las producciones se han adaptado y seguirán adaptándose a esa realidad”¹⁵.

Petróleo							
Consumidores				Productores			
		Año 2000				Año 2000	
		Millones toneladas	%			Millones toneladas	%
1	EE.UU.	897,4	25,61	1	Arabia Saudí	441,2	12,29
2	Japón	253,5	7,24	2	EE.UU.	353,5	9,85
3	China	226,9	6,48	3	Rusia	323,3	9,01
4	Alemania	129,5	3,70	4	Irán	186,6	5,20
5	Rusia	123,5	3,52	5	México	172,1	4,79
6	Corea del Sur	101,8	2,91	6	Venezuela	166,8	4,65
7	India	97,6	2,79	7	China	162,3	4,52
8	Francia	95,1	2,71	8	Noruega	157,5	4,39
9	Italia	93,0	2,65	9	Irak	128,1	3,57
10	Brasil	84,4	2,41	10	Canadá	126,3	3,52

Anuario “El País”, 2002.

8.2. PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Según numerosos autores y estudios de los años sesenta, las previsiones maltusianas estaban destinadas a cumplirse inexorablemente: la tierra no podría alimentar a una población en expansión acelerada. Durante los años setenta, la incidencia de la crisis del petróleo, con el consiguiente encarecimiento de los recursos agrarios, aumentó todavía más si cabe la visión derrotista sobre la relación entre población y alimentación.

A cierta distancia de los enunciados pesimistas, una evaluación de la producción agrícola, realizada en 1981 por la F.A.O. y referida a las dos pasadas décadas, da los siguientes resultados. En el período comprendido entre 1961-65 y 1974-75 se ha producido una modesta mejora de la producción alimentaria *per cápita* de un 3%. En 41 países muy pobres, con menos de 300 dólares *per cápita* (1975), la producción de calorías *per cápita* ha sido constante. En el resto de los países subdesarrollados, sin embargo, la producción *per cápita* ha experimentado un crecimiento del 7%. La tasa de crecimiento del total de la producción alcanzó un ritmo de un 8,89% anual en los países subdesarrollados frente a un 2,1% en los países de economía de mercado. El problema de inadecuación población-alimentos se localiza en África, que mantuvo un nivel constante *per cápita* en los años cincuenta y sesenta, y decayó en los años setenta.

Frente a las voces de alarma surgidas al comienzo de la crisis, que preveían su incidencia negativa en las agriculturas desarrolladas (la desaparición de reservas), los hechos muestran un progresivo crecimiento de las exportaciones de granos, que, a finales de los setenta, se multiplicaron por cuatro. En las economías de los países en desarrollo, la producción

¹⁵ MARTÍNEZ COLL, Juan Carlos: “Crecimiento y desarrollo”, en *La Economía de Mercado, virtudes e inconvenientes*, 2002, <http://www.eumed.net/cursecon/18/> (consultado el 24 de marzo de 2003).

agrícola aumentó sensiblemente (Corea del Sur, Formosa, Brasil, Filipinas). India dejó de ser un país sistemáticamente importador de cereales, y China aseguró su alimentación. Recuérdese que entre estos dos países subcontinentales se encuentra el 38% de la población mundial.

Pero el hecho más significativo del cambio experimentado durante las últimas décadas es el retroceso de la agricultura de subsistencia y el consiguiente acceso de las familias a los alimentos según sus rentas, así como la capacidad del sistema para alimentar a toda la población del mundo (D. Gale Johnson). Las carencias alimentarias regionales se deben a problemas estructurales, políticos y de organización. El problema real, enunciado de forma muy general, es el de excedentes en los países desarrollados y de déficit en los subdesarrollados.

9. LA POBLACIÓN, USUARIA DE LA PRODUCCIÓN

9.1 LA POBLACIÓN MUNDIAL Y SU EVOLUCIÓN

Históricamente se ha producido una correlación intensa entre la innovación tecnológica y el tamaño de la población como variables interpenetradas. La vieja tesis malthusiana del crecimiento exponencial de los efectivos demográficos frente al de los recursos, coincide con lo que ha venido a denominarse la explosión demográfica. La lucha contra la enfermedad ha logrado avances espectaculares, erradicando epidemias y pandemias que diezaban cíclicamente la población mundial. Cuando Jaqueline Beaujeu Garnier¹⁶ publicaba, en los años sesenta, su excelente manual de geografía de la población *Demogeografía*, le añadía un subtítulo revelador de un estado de preocupación más que científica: *tres mil millones de hombres*. Y José Luis Sampedro, en *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*¹⁷, ligeramente posterior al anterior, titulaba uno de sus capítulos “A once mil por hora”. La superpoblación pasa, a partir de la sexta década del siglo pasado, a convertirse en uno de los más acuciantes problemas del planeta, lo que haría proponer al presidente Jhonson que *un dólar utilizado en el control de la natalidad era mucho más efectivo, para U.S.A., que si se empleara en armamento*. No en balde, en 1959, las Naciones Unidas habían advertido: *El crecimiento de la población en los próximos veinticinco años tiene una importancia superior a toda otra consideración económica y social, pues constituye la raíz del problema de nuestra existencia*¹⁸.

9.2. DIVERSOS COMPORTAMIENTOS DE LA POBLACIÓN

Ahora bien, si hay alguna previsión comprometida en el ámbito social, pocas lo son tanto como las demográficas. Los componentes de mortalidad, fecundidad y movilidad constituyen variables extraordinariamente complejas, sensibles y de muy arriesgada predicción. Parece confirmarse el comportamiento biológico de la especie humana en el sentido de que los riesgos de supervivencia fomentan la fecundidad, lo que implica que serán las poblaciones con ma-

¹⁶ J. BEAUJEU-GARNIER: *Géographie de la Population*, 2 vols., Génin ed., 1956-1958. En 1972 publica la síntesis a que nos referimos: “3 Milliards d’hommes”, Hachette, con edición castellana en Labor: *Demogeografía. Los grandes problemas de la población mundial*.

¹⁷ *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*, Ed. Guadarrama, Madrid, 3.ª edición, 1975 (1.ª de 1965).

¹⁸ *El futuro crecimiento de la población mundial*, UN, ST/SOA/A/28.

yor riesgo de muerte o precariedad las que se reproduzcan con una mayor intensidad. No es posible, pues, dejar de relacionar la evolución de la población con la capacidad tecnológica para acabar con el hambre, las necesidades y la enfermedad. Si Europa no hubiera optado por una vía de modernización, investigación científica y aplicación técnica, no se habrían superado las etapas de mortalidad catastrófica, las epidemias y calamidades que caracterizaron a la demografía del antiguo régimen.

Pero sería frívolo aceptar cualquier mecanicismo en las relaciones de los comportamientos demográficos, sometidas a influencias frecuentemente imperceptibles o desapercibidas. Las previsiones del informe Meadows, hacia 1970, aventuraban la imperiosa necesidad de corregir todas las tendencias socioeconómicas vigentes de manera inmediata¹⁹. Pero los resultados han evolucionado de forma razonablemente imprevisible. Al lado de países que han alcanzado comportamientos próximos al crecimiento cero, otros han mantenido las elevadas tasas de crecimiento vegetativo.

Los factores que definen las actuales tendencias demográficas reflejan un horizonte de atemperamiento del crecimiento, particularmente en las tasas globales de fecundidad. No obstante, los contrastes entre áreas y países siguen siendo considerablemente llamativos.

9.3. MODELOS DEMOGRÁFICOS Y SU VALORACIÓN

La modelización de los comportamientos demográficos gira en torno al concepto de transición demográfica y, por tanto, con la capacidad tecnológica de luchar contra la enfermedad y retrasar la muerte. Así pues, el punto de partida es un modelo de sociedad con escaso acceso a las técnicas sanitarias que se caracteriza por un elevado riesgo de mortalidad precoz. Las expresiones más significativas de este estado se manifiestan en la elevada mortalidad infantil y en la incidencia de las enfermedades epidémicas. Los riesgos de inestabilidad demográfica se compensan con una ausencia de preocupaciones reproductoras, es decir, con una alta fecundidad. Esta situación ha sido responsable del lento crecimiento de la humanidad a lo largo de milenios, pero conviene añadir que las causas que la originan no sólo residen en el retraso tecnológico sanitario, sino también en las debilidades de los sistemas higiénico y nutricional.

La incorporación de fármacos, vacunas, recursos alimenticios y medidas higiénicas, han permitido un alargamiento de la esperanza de vida mediante el descenso de la mortalidad infantil y el retroceso de las enfermedades infecciosas. El éxito de estos avances es responsable de los fuertes crecimientos demográficos experimentados por algunas sociedades a lo largo de los siglos diecinueve y veinte. La respuesta biológica, no sin componentes económicos y sociales, es la paulatina reducción de la fecundidad, hasta lograr niveles de crecimiento estabilizado alrededor del *crecimiento cero*, que equilibra natalidad y mortalidad.

Ambos comportamientos poseen una carga histórico-cronológica, al aplicarse a los países occidentales desarrollados, lo que implica la tendencia a utilizarlos para situaciones contemporáneas que sugieren múltiples interrogantes. Si conviven ambos modelos significa, necesariamente, que los recursos que posibilitan la transición demográfica no son recursos universales, sino privativos de aquellas sociedades que pueden aplicarlos. Sin duda que la tecnología sanitaria, higiénica y alimenticia no pueden ser homogéneas si existen sociedades que padecen

¹⁹ Si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la capacidad industrial (D. L. MEADOWS et al., *Los Límites del Crecimiento*, 1972).

Clasificación según el IDH	Población total (millones)			Tasa de crecimiento anual de la población (%)		Población urbana (as % del total)*			Población menor de 15 años (as % del total)		Población de 65 años o más (as % del total)		Tasa de fecundidad total (por mujer)	
	1975	1999	2015b	1975-99	1999-2015	1975	1999	2015b	1999	2015b	1999	2015b	1970-75	1995-2000
		2.898,3T	4.609,8T	5.759,1T	1,9	1,4	25,9	38,9	47,6	33,1	28,1	5,0	6,4	5,4
Países en desarrollo	327,2T	608,8T	891,9T	2,6	2,4	14,3	25,4	35,1	43,2	40,4	3,1	3,4	6,6	5,4
Países menos adelantados	126,4T	240,7T	332,7T	2,7	2,0	40,4	54,0	61,9	38,1	32,2	3,7	4,6	6,5	4,1
Estados árabes	1.292,9T	1.839,8T	2.106,8T	1,5	0,8	19,7	34,5	44,0	27,3	21,3	6,1	8,4	5,0	2,1
Asia oriental y el Pacífico	308,0T	494,0T	611,7T	2,0	1,3	61,1	74,9	79,9	32,3	26,5	5,2	7,0	5,1	2,7
América Latina y el Caribe	828,0T	1.377,6T	1.762,1T	2,1	1,5	21,4	29,9	38,2	35,5	29,0	4,5	5,7	5,6	3,6
Asia meridional	302,4T	591,3T	866,0T	2,8	2,4	20,8	33,5	43,3	44,7	42,4	3,0	3,2	6,8	5,8
África subsahariana	353,8T	398,3T	383,3T	0,5	-0,2	57,7	65,9	69,6	21,4	15,9	11,5	12,9	2,5	1,5
Europa oriental y la CEI	925,4T	1.122,0T	1.209,2T	0,8	0,5	70,4	77,2	81,3	20,6	17,3	12,9	16,2	2,5	1,8
OCDE	731,7T	848,3T	897,7T	0,6	0,4	74,9	78,4	81,8	18,5	15,7	14,7	18,5	2,1	1,7
Países de la OCDE de alto ingreso	891,7T	1.053,8T	1.123,0T	0,7	0,4	72,6	78,3	82,1	19,3	16,3	13,7	17,3	2,3	1,7
Alto desarrollo humano	2.671,4T	3.990,6T	4.707,7T	1,7	1,0	29,4	41,4	49,6	30,3	24,2	5,8	7,5	4,9	2,6
Desarrollo humano medio	424,4T	818,2T	1.217,5T	2,7	2,5	17,5	30,4	40,6	43,8	40,9	3,1	3,4	6,7	5,6
Desarrollo humano bajo	746,1T	873,2T	928,4T	0,7	0,4	75,0	78,7	82,2	18,6	15,8	14,5	18,3	2,1	1,7
Alto ingreso	1.843,1T	2.632,6T	3.018,6T	1,5	0,9	34,8	49,5	57,6	27,8	22,2	6,5	8,5	4,6	2,2
Ingreso medio	1.398,2T	2.356,9T	3.101,2T	2,2	1,7	21,9	31,2	40,2	37,2	32,3	4,4	5,2	5,7	4,0
Ingreso bajo	3.987,4T	5.862,7T	7.048,2T	1,6	1,2	37,8	46,5	53,2	30,2	25,8	6,9	8,3	4,5	2,8
Total mundial														

(PNUD, p. 161).

pandemias, hambrunas y carencias de agua, al lado de otras con atención sanitaria generalizada y derroche de alimentos y agua.

9.4. PROYECCIONES Y POLÍTICAS DEMOGRÁFICAS

Por todos estos motivos, la población se ha convertido en una variable estratégica de gran complejidad y de posiciones enfrentadas, tanto a nivel científico, como político. La comunidad internacional ha intentado encontrar posiciones de acuerdo a través de las Conferencias de Población auspiciadas por las Naciones Unidas. En ellas se ha producido un enfrentamiento ideológico permanente que va más allá de los meros contrastes ideológicos. Desde la Conferencia de Bucarest (1974), hasta la de El Cairo (1994), los consensos para la declaración final han tropezado con obstáculos políticos y religiosos que han enfrentado a estados laicos con formaciones religiosas, a países socialistas entre sí y frente a países capitalistas, y, especialmente, a países pobres frente a países ricos.

Ya en 1927, la Sociedad de Naciones creaba la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, en un momento con cierta similitud al actual de incertidumbres económicas y políticas. Por ello, las Naciones Unidas, finalizada la segunda guerra mundial, no dudarán en la creación de una Comisión de Población y una División permanente para su estudio. Promovida la celebración de un congreso mundial desde 1948 (Julian Huxley), no cristalizará sino hasta el Congreso de Roma (1954), como reunión de expertos sin representación gubernamental, lo que no evitaría los enfrentamientos políticos e ideológicos inherentes al problema. En 1956 se pone a punto el primer contraceptivo oral (Pincus) que se comercializará a partir de 1960. Es el nacimiento de las proposiciones sobre planificación familiar como objetivo de la ayuda internacional, como se pone de manifiesto en la Conferencia Internacional de Belgrado (1965) y la declaración de catorce países sobre la responsabilidad familiar en la planificación.

Tras la I Conferencia Mundial de Población de Bucarest (1974) se consagra la noción de 'política demográfica' y desde 1979 la O.N.U. publica anualmente una memoria sobre 'El estado mundial de la población'. La Conferencia de México (1984) acuerda eliminar el concepto de aborto de la política demográfica, con fuertes enfrentamientos sobre la problemática en China y la financiación por parte de asociaciones norteamericanas. El propio Banco Mundial condiciona la concesión de créditos a la adopción de políticas de planificación familiar, con la protesta de la Iglesia Católica. Entre los asuntos de máxima controversia figuran el aborto y las migraciones.

10. DISTRIBUCIÓN Y DESIGUALDAD

10.1. DOCTRINAS Y COMPORTAMIENTOS

En este apartado consideraremos las teorías de la dependencia de forma muy genérica y, como sucede en todos los agrupamientos, se perderán diferencias muy importantes que lamentablemente aquí no podemos analizar. No obstante, puesto que existe un relativo consenso acerca de los puntos centrales, frecuentemente se habla de la teoría de la dependencia en singular al menos en el ámbito latinoamericano que es donde se desarrolló. A pesar de que sus tesis se aplicaron posteriormente al estudio de casos en países africanos y asiáticos, es indudable que la teoría de la dependencia tiene una fuerte impronta latinoamericana.

A finales de la década de los sesenta comenzó a desarrollarse un nuevo eje de investigación en el ámbito de la Comisión Económica para América Latina (C.E.P.A.L.), especialmente en el Departamento de Estudios Sociales en el Instituto Latinoamericano de Planificación (I.L.P.E.S.), donde trabajaban reconocidos economistas y sociólogos como Cardoso, Faletto, Solari, Quijano, Sunkel, autores de algunos de los trabajos más representativos de esta escuela. No es frecuente que la burocracia de un organismo de Naciones Unidas se dedique a realizar estudios Críticos, pero a la peculiaridad de la C.E.P.A.L. de aquellos años hay que unir la influencia de su primer secretario general, Raúl Prebisch, un brillante economista que desde 1948 venía impulsando un análisis heterodoxo y poco conformista del atraso de la región, posteriormente conocido como el “pensamiento de la C.E.P.A.L.”.

En realidad, cabe advertir que el pensamiento de la C.E.P.A.L. no es homogéneo a lo largo de su evolución y que las propuestas que impulsaba Prebisch no trascendían de un moderado reformismo. No obstante, tuvo el mérito de iniciar un análisis sistémico del comercio internacional, destacando las relaciones asimétricas entre los países del centro y la periferia. Según Prebisch, esta asimetría se manifestaba en el deterioro de los términos del intercambio, porque mientras el progreso técnico en las industrias manufactureras de los países centrales conduce a una elevación de las rentas, el progreso técnico en la producción de alimentos y de materias primas en los países subdesarrollados se manifiesta en una baja en los precios de estos productos.

Para superar esa división internacional del trabajo era menester impulsar una industrialización que sustituyera las importaciones, adoptar medidas proteccionistas de la industria local y lograr la activa participación de los gobiernos en el programa de industrialización. Como es sabido, la estrategia de la C.E.P.A.L. no tuvo éxito; el estancamiento económico y los problemas políticos se agudizaron en los años sesenta, impidiendo la consolidación de un proceso de desarrollo autosostenido.

Frente a esta situación, los nuevos planteamientos que van surgiendo proponen un programa para el desarrollo que va más allá de la industrialización sustitutiva. Incluso algunos autores vinculados a la C.E.P.A.L. empiezan a cuestionar sus propuestas más ortodoxas y publican sus trabajos fuera de ese organismo. De tal manera, la temática de la dependencia va cobrando entidad y en poco tiempo satura el pensamiento social latinoamericano, extendiéndose posteriormente a los estudios sobre el desarrollo en otros países.

No obstante, pese a los estereotipos de muchas críticas, la teoría de la dependencia ni es homogénea ni es esencialmente radical en sus planteamientos; analizada su variedad interna, encontramos que mientras algunos ignoran el tema del imperialismo, otros lo configuran como el eje central de la dependencia y, mientras algunos otorgan un papel central a la lucha y las alianzas de clases, otros consideran exclusivamente los factores externos. En su versión más economicista y atendiendo fundamentalmente a la relación de subordinación con los problemas dominantes, la situación de dependencia se caracteriza como

- a) El resultado de un proceso general que se dio de manera comparable en todos los países del Tercer Mundo. Por ello se intenta delimitar la historia de la dependencia a través de la historia del capitalismo desde el siglo XVI hasta la actualidad.
- b) Una condición externa, impuesta desde fuera. La herencia histórica del colonialismo y la perpetuación de una desigual división internacional del trabajo son los grandes obstáculos para el desarrollo de los países del tercer mundo.
- c) Un fenómeno predominantemente económico, puesto que es producto de la extracción del excedente económico del tercer mundo por parte de los países occidentales avanzados.

- d) Una componente de la polarización regional de la economía mundial. Por una parte, el flujo del excedente desde los países del tercer mundo contribuye a su subdesarrollo y, por otra parte, el desarrollo de los países occidentales se beneficia de estos flujos de excedente económico. Por ello, el subdesarrollo de la periferia y el desarrollo del centro son las dos caras de la moneda del proceso de acumulación de capital. Este mismo proceso de acumulación causa una polarización regional de la economía mundial.
- e) Por último, la situación de dependencia es concebida como incompatible con el desarrollo. Mientras las teorías de la modernización argumentan que la periferia debería mantener más contactos (ayudas, tecnología, valores modernos, etc.) con los países centrales para lograr desarrollarse, algunos teóricos de la dependencia niegan toda posibilidad de un desarrollo real en la periferia.

Las posiciones más extremas en cuanto a esta última postura la representan Samir Amin y André Gunder Frank. Para el primero, la deformación y la dependencia estructural se han formado en el transcurso de la acumulación capitalista mundial, por tanto, el sustento del desarrollo en las zonas desarrolladas implica objetivamente el mantenimiento del subdesarrollo. En caso de que se experimente desarrollo, dice Frank, éste siempre quedará reducido al “desarrollo del subdesarrollo (...) que ni es autogenerado ni se perpetúa”. En su famoso artículo “El desarrollo del subdesarrollo”, Frank expone la idea de que el subdesarrollo no es una condición natural, sino una circunstancia creada por una larga historia de dominación colonial en los países del tercer mundo. Lo más relevante de su teoría es quizá su modelo de metrópolis-satélite para explicar los mecanismos por los que se perpetúa el subdesarrollo. Según Frank, las capitales de los países del tercer mundo se convierten en satélites de las metrópolis occidentales. Sin embargo, esta relación no está limitada al nivel internacional, sino que interpenetra también los niveles regionales y locales del tercer mundo. De tal manera, las capitales satélites se convierten a su vez en metrópolis coloniales con respecto a otras ciudades o pueblos del mismo país, que actúan como satélites con relación a la capital. De este modo, el mismo proceso que produce desarrollo en las metrópolis occidentales, al mismo tiempo genera subdesarrollo en las ciudades satélites del tercer mundo. Frank ha propuesto tres hipótesis principales sobre su modelo:

- Hipótesis 1: “En contraste con el desarrollo de las metrópolis mundiales, que no son satélites de nadie, el desarrollo de las metrópolis nacionales (capitales) está limitado por su estatus de satélite”.
- Hipótesis 2: “Los satélites experimentan su mayor desarrollo económico cuando sus lazos con la metrópolis son más débiles”. El caso de la industrialización de Japón después de la restauración Meiji confirma esta hipótesis, puesto que Japón experimentó un desarrollo económico autárquico sin participar en el sistema mundial capitalista. Frank ofrece un corolario de esta segunda hipótesis: “Cuando la metrópolis se recupera de la crisis y restablece los lazos de comercio e inversión que vuelven a incorporar a los satélites al sistema, la industrialización previa de estas regiones se paraliza”.
- Hipótesis 3: “Las regiones que actualmente son más subdesarrolladas y feudales son aquellas cuyos lazos con la metrópolis fueron más fuertes en el pasado” Sin embargo, no todos los enfoques acerca de la dependencia presentan un determinismo tan implacable como el que hemos ilustrado hasta aquí.

Otros autores han realizado estudios más matizados y ofrecen más juego para el análisis de las diversas situaciones empíricas, siendo, por tanto, sus trabajos menos vulnerables a las críticas.

En *Dependencia y desarrollo en Latinoamérica*, Cardoso y Faletto reconocen que las sociedades subdesarrolladas son una parte integrante del sistema mundial global, pero al mismo tiempo insisten en la necesidad de estudiar las condiciones internas de los países. Por ello “se hace necesario definir una perspectiva de interpretación que destaque los vínculos estructurales entre la situación de subdesarrollo y los centros hegemónicos de las economías centrales, pero que no atribuya a estos últimos la determinación plena de la dinámica del desarrollo”. Asimismo es imprescindible estudiar “la determinación de los modos que adoptan las estructuras de dominación, porque por su intermedio se comprende la dinámica de las relaciones de clase”, lo cual significa desentrañar las coincidencias entre las clases dominantes locales y las internacionales a la vez que detectar las posibles formas de desafío a esa dominación.

Sobre la base de estos supuestos Cardoso y Faletto identifican dos situaciones básicas: a) las de un primer grupo de países dependientes donde el sistema productivo está controlado por la burguesía local, y b) las de aquellos países cuya economía es de enclave y los grupos económicos locales no tienen control sobre el proceso productivo porque mayoritariamente el capital invertido se origina en el exterior. Las diferentes formas de control inciden obviamente en una configuración distinta de las clases sociales, así como en el tamaño de la burocracia, el papel del ejército, las formas de estado e incluso en las ideologías que subyacen a los movimientos sociales.

Las guerras civiles en Chile, de Zeitlin, constituye otro ejemplo de un análisis históricamente específico de cómo la situación dependiente se conjuga con las relaciones entre las clases sociales y el Estado. Al explicar el fracaso de las dos “revoluciones burguesas chilenas” (contra el régimen de Montt en 1851 y 1859 y contra Balmaceda en 1891), Zeitlin considera crucial para entender el desarrollo o subdesarrollo el identificar “qué segmento de la clase dominante gana hegemonía política y la impone a través del uso del poder del Estado”. Ello no significa que no se considere la dimensión de la economía política global; por el contrario, la participación de Chile en la economía global se analiza en relación con las circunstancias históricas específicas, relaciones de clase y de fragmentos de clase, luchas políticas y políticas estatales.

Finalmente, Evans, en *Desarrollo dependiente*, explica el desarrollo experimentado en Brasil a finales de los sesenta y principios de los setenta por una “triple alianza” entre el Estado y el capital multinacional y local. Sin embargo, además de la triple alianza, otros dos factores facilitaron el milagro económico de Brasil: en primer lugar, el hecho de que se sacrificaran los intereses de los asalariados para promover el crecimiento económico, ya que, mientras el PIB aumentaba enormemente, los salarios reales de los trabajadores decrecían; en segundo lugar, el favorable clima internacional facilitó la expansión económica, ya que le permitió a Brasil la obtención de créditos para financiar las empresas estatales.

De esta breve exposición de las ideas de distintos autores que se enmarcan en una segunda corriente dentro de las teorías de la dependencia se pueden deducir algunos rasgos comunes. Si los comparamos con Frank, se puede observar que en vez de tratar a la dependencia como un proceso económico general y externo que lleva a la polarización regional y al subdesarrollo, estos autores conceptualizan la dependencia como un proceso sociopolítico interno e históricamente específico, que incluso puede llevar a un relativo crecimiento económico en determinadas circunstancias. El Estado, las clases sociales y las fracciones de clase son ahora percibidos como agentes activos que, junto con el capital internacional, crean distintas formas de dependencia en el cambiante contexto de la división internacional del trabajo.

11. ÓPTICA POLÍTICA, ECOLÓGICA Y MORAL

11.1. POSICIONES TEÓRICAS

La postulación de actitudes éticas tendentes a una equidistribución de los recursos no son sino un resultado reciente del progreso de una parte de la humanidad. La antigüedad nos muestra actitudes diversas sobre la convivencia de la abundancia y la escasez. La mendicidad, la exclusión, la miseria, eran consideradas situaciones pertenecientes a la normalidad, que debía aliviarse por razones de filantropía mediante la limosna. El cristianismo primigenio está cargado de directrices al respecto: el camino de la perfección se logra *vendiendo todas las posesiones, repartiendo el producto entre los pobres y siguiendo al maestro*. Los primeros cristianos entendían la ‘comunidad’ como una convivencia de los recursos comunitarios muy próxima a la ausencia del concepto de propiedad privada. El Estado, a medida que se fortalecía, daba lugar a normativas que alcanzan desde las leyes de pobres inglesas a la no hace tanto tiempo abolida ley de vagos y maleantes. En cualquier caso, la responsabilidad pública de la distribución de recursos ha dado lugar al nacimiento y desarrollo de medidas de seguridad social y beneficencia. Desde la imposición del liberalismo parecen haber perdido su sentido original los conceptos de caridad, limosna y aun misericordia.

Sin embargo, como efecto de la reconstrucción europea y la guerra fría, los avances tecnológicos de la información han permitido constatar una serie de riesgos planetarios en la cada día más evidente quiebra entre sociedades ricas y sociedades pobres. Uno de los más reconocidos especialistas en la investigación sobre la pobreza iniciaba una de sus publicaciones con una reflexión cargada de amarga ironía: *A las personas no se les debe permitir llegar a ser tan pobres como para ofender o causar dolor a la sociedad. No es tanto la miseria o los sufrimientos de los pobres sino la incomodidad y el costo para la comunidad lo que resulta crucial para esta concepción de la pobreza. La pobreza es un problema en la medida en que los bajos ingresos crean problemas para quienes no son pobres*²⁰. Para preguntarse enseguida si el concepto de pobreza debe relacionarse con los intereses de: 1) sólo los pobres; 2) sólo los que no son pobres, o 3) tanto unos como otros.

Pero ¿cómo compatibilizar sin desasosiego situaciones tan dramáticamente distantes en un mundo cada vez más accesible, diminuto y globalizado? Si la tecnología sanitaria ha logrado producir fármacos de bajo coste capaces de reducir la probabilidad de muerte prematura, si la producción de alimentos ha conseguido mecanismos de multiplicación de rendimientos y abaratamiento de costes, ¿por qué y cómo puede explicarse la presencia cotidiana de hambre, aunque fuere en una sola persona?

Parece evidente que convivimos en el planeta Tierra personas con diferentes conceptos de la justicia y aun quienes obtienen una situación privilegiada y de altos ingresos merced a la presencia de tales desigualdades; quienes las consideran una evidencia inevitable y permanente; quienes distribuyen la responsabilidad en los gobiernos de los Estados pobres, o entre los de los ricos; quienes apelan a la humanidad y filantropía con la convicción de que la solución se encuentra en las actitudes individuales conjuntadas.

El tratamiento del problema no se puede separar del nacimiento de los grandes retos del mundo contemporáneo nacido de la segunda posguerra mundial. El hombre sobrevive gracias a

²⁰ M. REIN: “Problems in the Definition and Measurement of Poverty”, en Peter Townsend, *The Concept of Poverty*, Heineman, Londres, 1971, p. 46. En la cita Rein describe el último de los tres “conceptos amplios” de la pobreza, a saber 1) “subsistencia”; 2) “desigualdad”, y 3) “externalidad”. En SEN, Amartya K., “Conceptos y medidas de Pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 42, n.º 4, México, abril de 1992.

los recursos del planeta; esos recursos son, en gran medida, limitados; debe existir una relación entre la cantidad de recursos y los usuarios, por lo que a más población, menos cuota; la sobreproducción motivada por el incremento demográfico genera tensiones en el equilibrio de la naturaleza con lesiones a veces irreversibles, lo que redundará en una nueva limitación de los recursos.

Tales preocupaciones son contemporáneas del más intenso crecimiento tecnológico de la humanidad en simbiosis estrecha con el nuevo orden mundial del poder. Y este es el origen del Club de Roma²¹, que encarga al M.I.T. el conocido informe sobre *Los límites del crecimiento* (1972) y puede considerarse como una de las aportaciones teóricas más importantes y polémicas en la materia. Ya hemos hecho referencia a su contenido, aunque de una forma muy leve. Ahora me interesa llamar la atención sobre algunas opiniones más o menos serenas pero no con menos respetabilidad científica. En 1974 aparece un trabajo de Celso Furtado inspirado por la publicación del Club de Roma²². Furtado no duda en titular su primer capítulo como “la profecía del colapso”, en el que hace una alabanza del estudio de Meadows desde una perspectiva metodológica, lo que le da pie para repasar los mecanismos de la economía capitalista, con especial énfasis en las empresas transnacionales y en las relaciones centro-periferias.

Wilfred Beckerman (*In defence of Economic Growth*) arremete directamente contra la metodología del primer informe del M.I.T. partiendo de la suspicacia sobre las propias hipótesis y su desarrollo informático, según el principio *garbage in, garbage out* (metiendo basura saldrá basura). Con el mismo ímpetu critica el segundo informe de Mesarovic y Pestel (1974), *Estrategia para el futuro*, a pesar de que ya introduce un factor geográfico diferenciador entre regiones sobre las variables globales (recursos, alimentos, reservas de materias primas, contaminación y población) del primer informe. Desde la óptica de la teoría económica no se contemplan, en su justa medida, los reajustes inherentes a las modificaciones de la oferta, la demanda, la abundancia y la escasez de recursos. De hecho, todas las previsiones realizadas sobre reservas de materias primas han sido erróneas: hacia 1870 se anunciaba, por eminentes economistas norteamericanos, la inminente escasez de carbón en el mundo; en 1929, los autodenominados expertos establecían el agotamiento del estaño en diez años, etc. La base matemática de las previsiones se apoya en una evaluación algebraica del suplemento de inversión necesaria para aumentar la producción alimenticia en una proporción determinada. Pero como bien ha demostrado Kuznets, *no existe ninguna base técnica de una relación fija entre el crecimiento del capital material y el aumento de producción*. Las cien mil ecuaciones de Mesarovic, apoyadas en una base falsa, serán necesariamente falsas.

11.2 OPTIMISMO O CATASTROFISMO

Precisamente en el campo de la sustitución de materiales y fuentes de energía, el cambio tecnológico ha provocado una verdadera revolución, que puede poner fin al agotamiento

²¹ “Roma (Club de), organismo privado, fundado en abril de 1968 como grupo, bajo la presidencia y el impulso del economista italiano Aurelio Peccei (1908-1984), que agrupa un centenar de profesores universitarios, humanistas, hombres de negocios e investigadores, preocupados por afrontar los problemas del futuro de la humanidad, y que colabora con diversos organismos de investigación mediante informes prospectivos que contemplan el devenir económico, social y ecológico del mundo. La personalidad de los directores de los informes y la profesionalidad de éstos [D. Meadows, sobre crecimiento (1972); I. Tinbergen, sobre orden económico internacional (1976); T. de Montrial sobre energía (1978), etc.], ha contribuido al prestigio internacional del Club como una instancia de diálogo y mediación. Particular resonancia tuvo, en los años setenta, el informe *Los límites del crecimiento sobre desarrollismo, consumo de recursos y crecimiento de la población mundial en torno al horizonte 2100*” (*Gran Enciclopedia Larousse*, 1991, 21).

²² FURTADO, C.: *O mito do desenvolvimento*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1974. Es una de las figuras asociadas a la corriente de pensamiento de la C.E.P.A.L.

de los recursos y a la interrupción de los suministros. Aparte de la sustitución de viejos materiales existe la posibilidad de la creación de nuevos, los cuales podrían afectar desde las materias primas agrícolas y alimentos, hasta los metales y minerales, con consecuencias negativas para aquellos países que se especializan en la exportación de bienes primarios. Actualmente se requieren menos materias primas, pues en los últimos decenios se han dejado de lado los productos con uso intensivo de materiales. Un ejemplo de esto es el creciente reemplazo del acero por materiales sintéticos.

Estos y otros numerosos ejemplos soportan actitudes encontradas ante la evolución de la realidad en el futuro, ya que el presente es terco en patentizar la desigualdad como uno de los más dolorosos fracasos de la humanidad. Los datos escalofriantes del hambre, de la guerra, de la enfermedad, de la erosión de tierras de cultivo, de contaminación de las aguas marinas y terrestres, y tantos y tantos otros, parece que sólo pueden abrir paso a posiciones catastrofistas con la desengañada conclusión de que el *progreso* humano es patrimonio de una minoría privilegiada y la mejor herramienta de opresión jamás imaginada.

La distribución del consumo evidencia cómo la minoría opulenta se retroalimenta mediante el derroche de aquellos recursos que podrían resolver las dificultades de la mayoría desheredada. Pero ¿puede hacer algo el ciudadano medio que pertenece a esa minoría? ¿Puede llevar a cabo un consumo selectivo, austero y racional? ¿Puede inhibirse de la inversión del fruto de su trabajo? ¿Puede desarrollar una economía de intercambio, una vida cotidiana sin bancos, podrá atender a su trabajo, a sus obligaciones fiscales diversas, a sus pagos de consumo doméstico, seguros, cuotas...? ¿No es él mismo una víctima del sistema en el que vive? Entonces ¿qué o quién es el sistema? Las responsabilidades se encuentran tan hábilmente diluidas que toda contingencia parece fruto de la fatalidad. ¿No habrá otro sistema posible?

Los organismos políticos supranacionales, integrados por miembros de gobiernos diversos, adoptan un lenguaje diplomático que garantice celosamente la soberanía. Sus acuerdos suelen consagrar lo ya puesto en práctica, o se limitan a declaraciones de buenas intenciones. Por ello no puede extrañar que los documentos emanados de las Naciones Unidas puedan considerarse como visiones optimistas y frecuentemente utópicas, del futuro. Es el caso de la oficina para el desarrollo (P.N.U.D.), responsable de informes documentados sobre la situación del mundo, el último dedicado al oportuno tema de la tecnología en general, con especial énfasis en las tecnologías de la información e interés de las redes. No hay que olvidar, empero, que en el seno de la O.N.U. deben integrarse las aportaciones de la C.E.P.A.L., bien que aquello ocurría cuando el mundo se distribuía entre dos sistemas confrontados.

La quiebra del bloque socialista ha significado, más que una aportación luminosa para el progreso humano, un factor de confusión nada desdeñable. La interpretación oficiosa de tal hecho, considera la superioridad teórica del sistema antagónico liberal, suficientemente probada por su mera supervivencia y por la necesaria arribada a él, no sin serias dificultades, de quienes estuvieron 'sometidos al yugo socialista'. Sin embargo, nos parece una interpretación simplista de un proceso de gran complejidad, al que no es ajena la gran influencia del socialismo en la evolución del propio sistema liberal, con la importante presencia del Estado y la adopción de fórmulas socialdemócratas, a medio camino ideológico. Mas es preciso comprender las causas profundas del derrumbamiento de la utopía socialista. Causas que no son imputables a la ideología, sino a la política. Porque ¿quién debe garantizar las bases de una justicia distributiva? ¿La iniciativa privada, la empresa, o la comunidad, la propia sociedad organizada?

La razón de la desigualdad se fundamenta en algo más que el derroche y dominación imperialista de las sociedades ricas sobre el conjunto planetario; también existen profundas razones 'locales' de la pobreza, a las que no son ajenas las influencias exteriores: oligarquías,

derroche militar, control de las producciones y el comercio. Oligarquías formadas técnica e ideológicamente en las potencias exteriores, quienes les proporcionan el apoyo logístico para conservar el poder. Y eso no es un intercambio gratuito, sino que suele llevar inherente el irresoluble endeudamiento de una sociedad incapaz de atender el mero servicio de la deuda, aun empleando todo el conjunto de su producción. ¿Tiene algún sentido plantearse el acceso de las sociedades subdesarrolladas a internet, la liberación de la mujer, la extensión de la cultura, la autosuficiencia nutricional, cuando los intereses de la deuda exterior superan el producto nacional bruto?

*Hace casi ya medio siglo, recién alcanzada la independencia de la India, un periodista le preguntó a Gandhi si entre sus proyectos se contaba hacer al nuevo e inmenso país tan próspero como su antigua metrópoli; la respuesta del líder espiritual se transformó en una temprana reflexión sobre los límites del crecimiento disfrazada de duro y sutil reproche; ‘Si el Imperio Británico necesitó apropiarse de la mitad de los recursos de este planeta a través de sus colonias, ¿cuántos planetas necesitaría la India para igualar ese progreso?’ (Fernando Parra, “Babelia”, *El País*, 2 de enero de 1993).*

BIBLIOGRAFÍA

ALMANSA, F. y VALLESCAR R.

(1996): “La pobreza en el tercer mundo y su erradicación”, en *1996, año de la erradicación de la pobreza*, C. y J., B.

BEAUJEU-GARNIER, J.

(1956-58): *Géographie de la Population*, 2 vols., Génin ed. En 1972 publica la síntesis a que nos referimos: “3 Milliards d’hommes”; Hachette, con edición castellana en Labor: “*Demogeografía. Los grandes problemas de la población mundial*”.

BIRABEN, J. N.

(1979): “Essai sur l’évolution du nombre des hommes”, *Population*, XXXIV, n.º 1.

CASTRO, J. De

(1966): *Geografía del hambre*, CID, Madrid.

(1971): *El libro negro del hambre*, EUDEBA, Buenos Aires.

CHOSSUDOVSKY, Michel

(2002): *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI.

FERRER REGALES, M.

(1985): “Economía y población”, en *Enciclopedia práctica de economía*, VIII, Orbis, Barcelona.

FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y SOCIOLOGÍA APLICADA (F.O.E.S.S.A.)

(1994): *Sociedad para todos en el año 2000. V Informe F.O.E.S.S.A. 1993*, Madrid.

(1998): *Las condiciones de vida de la población pobre de Extremadura*, por encargo de Cáritas.

FURTADO, C.

(1974): *O mito do desenvolvimento*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.

FURTADO, C. *et al.*

(1976): *El Club de Roma. Anatomía de un grupo de presión*, Buenos Aires; Síntesis.

LACOSTE, Y.

(1978): *Geografía del subdesarrollo*, Ariel, B.

MARTÍNEZ COLL, Juan Carlos

(2002): “Crecimiento y desarrollo”, en *La Economía de Mercado, virtudes e inconvenientes*, <http://www.eumed.net/cursecon/18/> (consultado el 24 de marzo de 2003).

MEADOWS, H. *et al.*

(1972): *Los límites del crecimiento*, New York, University Books.

(1992): *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid.

O.N.U.: *El futuro crecimiento de la población mundial*, UN, ST/SOA/A/28.

P.N.U.D.: Informe sobre Desarrollo Humano 2001: *Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: DRAE, 21.^a ed. (electrónica).

ROMERO, A.: *Globalización y pobreza*.

ROSTOW, W.

(1972): *The stages of economic growth. A non communist manifesto*, Cambridge University Press, Nueva York, 1964. En castellano: *Políticas y etapas del crecimiento*, Editorial Dopesa, Barcelona.

SAMPEDRO, J. L.

(1975): *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*, Ed, Guadarrama, Madrid, 3.^a edición (1.^a de 1965).

SEN, Amartya K.

(1992): “Conceptos y medidas de Pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 42, n.º 4, México, abril de 1992.

TAMAMES, R.

(1974): *La polémica sobre los límites al crecimiento*, Madrid, Alianza, 1974.